



GUÍA DE LA  
**CATALUÑA**  
**MÁGICA**

CARLOS MESA

Luciérnaga

GUÍA DE LA  
CATALUÑA  
MÁGICA

CARLOS MESA



Ediciones  
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Carlos Mesa, 2017

© de las fotografías: Carlos Mesa, excepto p. 59 (cortesía de <https://sitiosquevalenlapena.wordpress.com>); pp. 60, 167, 189, 198, 210, 222, 236 (foto bajo licencia de Creative Commons); p. 70 (cortesía de <http://miscel-neas.blogspot.com.es>); pp. 76, 83, 85, 102, 132, 147, 148, 154, 181, 261 (Wikimedia Commons); p. 93 (cortesía del blog Las Crónicas de Thot); p. 123 (Ariadna Carrasquer); p. 136 (cortesía del Arxiu Històric Fotogràfic del IEFEC de Girona); p. 137 (foto de Alberto A. para Google Maps); p. 145 (cortesía de Paradores de España); p. 150 (Wikiloc); p. 152 (cortesía de Ara.cat); p. 156 (cortesía del blog Laboratorio Friki); p. 158 (cortesía de Xarxanet.org); p. 159 (cortesía de Ara Lleida); p. 168 (cortesía de Tribuna de Arqueología, blog de la Generalitat de Catalunya); p. 169 (Todocoleccion.net); p. 172 (cortesía del blog Didáctica del Patrimoni Cultural); p. 176 (cortesía de la Catedral Basílica de Barcelona); p. 183 (cortesía de Verdad en Libertad TV); p. 186 (cortesía de Ricard Fernández Valentí); pp. 187, 188 (cortesía de Metro Barcelona); p. 200 (Xiscu Cabañas); pp. 205, 207 (cortesía de Albert Soler); p. 208 (cortesía de Turisme Bagà); p. 209 (cortesía de Ricard Ballo); p. 213 (cortesía de ibce360); pp. 216, 220 (cortesía de Domus Templi); p. 231 (Archivo Fotográfico de Barcelona); p. 235 (cortesía del blog Pequeña Montaña); p. 238 (cortesía del blog Km369); p. 243 (diario ABC); p. 246 (cortesía del blog Tocho T8); p. 255 (cortesía de Osona.com); p. 281 (cortesía del Centro de Interpretación de la Brujería de Sant Feliu de Sasserra)

Primera edición: marzo de 2017

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2017  
Ediciones Lucièrnaga  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-16694-53-2  
D. L.: B. 25.559-2016

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

# ÍNDICE

Prólogo	9
Capítulo 1. Gaudí, el maestro masón iniciado	11
Capítulo 2. Masonería y rosacrucismo	57
Capítulo 3. Barcelona insólita	71
Capítulo 4. Girona insólita	117
Capítulo 5. Lugares donde pasar miedo	141
Capítulo 6. Leyendas de la noche de San Juan	157
Capítulo 7. Leyendas de dragones	163
Capítulo 8. Las falsas reliquias cristianas	169
Capítulo 9. Estaciones fantasma del metro de Barcelona	185
Capítulo 10. Diosas de la Antigüedad	193
Capítulo 11. La ruta de los cátaros	201
Capítulo 12. La ruta de los templarios	211
Capítulo 13. Montserrat, enclave mágico	233
Capítulo 14. El carnaval pagano de Torelló	251
Capítulo 15. Brujería	257
Epílogo	283

# GAUDÍ, EL MAESTRO MASÓN INICIADO

## Masonería en la obra de Gaudí

Para quien se pregunte sobre la masonería y su origen, remontémonos a sus comienzos en la historia para poder comprenderla.

Por lo general, los albañiles constructores de las grandes catedrales llegaban al emplazamiento de la obra procedentes de diferentes países o de diferentes partes del país. Lo primero que edificaban era la logia, el taller donde iban a vivir durante años. Allí guardaban las herramientas, formaban a sus aprendices y transmitían sus instrucciones y sus técnicas gremiales en un entorno vetado a las personas que no hubieran pasado por una ceremonia de iniciación, en la que debían jurar fidelidad a la logia para que esos conocimientos no fueran más allá del círculo de la construcción.

Las logias eran escuelas profesionales y técnicas donde se enseñaba cálculo, geometría, física, a leer los planos, etcétera, en un tiempo en que la mayoría de la gente era analfabeta.

En ellas, los constructores podían hablar libremente entre hermanos de cofradía gremial, sin reparos, ya que todos pertenecían al mismo gremio. Las grandes obras arquitectónicas, cuya construcción duraba muchos años, requerían una organización precisa y reglamentada que establecía una rígida jerarquía. Debido a ello, los albañiles constituían un gremio perfectamente organizado y muy exclusivo, en el que la experiencia de cada uno determinaba los conocimientos a los que podía aspirar.

Un maestro albañil dirigía la logia, y en cada una de ellas trabajaba una docena de albañiles o masones de diferentes categorías: maestros, compañeros y aprendices.

La admisión en el gremio exigía haber nacido libre y ser de buenas costumbres. En su rito de iniciación, el aprendiz recibía un signo de honor con el que debía marcar todas sus obras: los signos lapidarios. Esto duró hasta el siglo XVI.

Después de la masonería operativa (constructiva) llegaron los masones adoptados. Durante el siglo XVII y principio del XVIII, se dio un período de transición en el que las sociedades masónicas fueron admitiendo miembros honoríficos, los llamados «aceptados», cuyas profesiones eran diferentes de las propias de la construcción.

La decadencia de las técnicas de cantería mediante el ensamblaje de piedras y la generalización de otras técnicas de construcción más sencillas supuso la paulatina desaparición de las logias de cantería. De ese modo, algunas logias fueron aceptando a miembros profanos hasta llegar a tener a todos sus miembros sustituidos por masones desvinculados de la actividad constructiva.

La pertenencia a este tipo de logias tuvo una gran aceptación entre las muchas personas que necesitaban disponer de un lugar de reflexión libre de dogmatismos y restricciones.

Cada vez era mayor el número de estos aceptados, mientras el elemento operativo fue paulatinamente eliminado y, poco a poco, los aspectos meramente técnicos de la masonería operativa se fueron convirtiendo en algo anacrónico.

En 1717 aparece la masonería especulativa; se considera el inicio en esta fecha, ya que fue el 24 de junio de ese año cuando en Londres se creó la Gran Logia de Inglaterra, que unía cuatro logias de miembros exclusivamente profanos. Para dotarse de un cuerpo de derecho, inmediatamente encargaron la redacción de unos estatutos constituyentes a dos pastores protestantes: James Anderson y Teófilo Desaguliers. En 1723 se publicó la primera edición de lo que sería conocido como las *Constituciones de Anderson*, que se convirtió en la carta magna de la masonería universal hasta nuestros días. Este documento es el eslabón sim-

bólico entre la masonería operativa de los antiguos albañiles y canteros, y la masonería especulativa, que pasaba a ser como talleres de la arquitectura interior de las personas. Las *Constituciones de Anderson* es el documento más relevante de la masonería, ya que la ordena, organiza, estructura y reglamenta.

Los masones se reconocían como hermanos y defendían la igualdad de todos los miembros. Por la tolerancia, la fraternidad y la libertad intentaron aminorar los desmanes de su época, protagonizada por los fanatismos y las guerras de religión.

¿Hay indicios de un Gaudí masón o cercano a la masonería? Demasiados, diría yo. Toda su obra está plagada de un simbolismo masónico y sus allegados más cercanos también se acercaron a la masonería. Incluso sus obras menores, sus facturas y hasta en su muerte se aprecia ese simbolismo masónico que siempre lo acompañó.

Quien no lo vea es porque, sencillamente, no le apetece verlo. Pero ese simbolismo tan cercano demuestra a las claras que Gaudí sí se topó con la masonería, de una forma u otra, y que nunca tuvo reparo en incluir esa simbología en su obra, quién sabe si incluso como tapadera de algo más profundo.

## Cardenal Casañas

Mientras se procedía a la colocación de las figuras volátiles en las peanas de los tres pórticos de la Sagrada Familia, comenzaron a llover los rumores de que los símbolos visibles eran demasiado paganos, como en el caso de las columnas sostenidas por tortugas atlantes, el ojo masónico de las alturas o la cueva iniciática en la que se aprecia a un Gaudí barquero.

Un sector de la ciudadanía consideraba irreverentes estas figuras. Gaudí dijo a la prensa que sus símbolos «representaban la vida, en homenaje a la naturaleza creada por el Sumo Hacedor». Sin embargo, las críticas no remitían y Gaudí fue llamado a las oficinas del obispado para dar todo tipo de explicaciones.

En el propio arzobispado se habló incluso de detener las obras de la Sagrada Familia, si las explicaciones de Gaudí no conven-

cían. Éste tuvo, entonces, que dar a todos sus símbolos la interpretación más religiosa y católica que pudo encontrar. Y al parecer se aclaró todo y se desvanecieron los equívocos.

Una de las últimas frases de aquella entrevista fue la pronunciada por el cardenal Casañas (1834-1908), que acabó preguntando al maestro:

—¿Usted ama el templo de la Sagrada Familia?

—Sí, eminencia —contestó Gaudí al cardenal Casañas con tono vehemente.

—Eso basta, no quiero saber más. Siga usted dirigiendo las obras.

Desde entonces la explicación religiosa «oficial» es la que se sigue dando en los libros turísticos, argumentando algunos que eso fue lo que dijo Gaudí durante la entrevista con el cardenal Casañas. Cualquiera les lleva la contraria.

## Alfa y omega

El alfa y el omega, el principio y el fin, es un tema propio de la teosofía iniciática. La primera y la última letra del alfabeto griego. La  $\alpha$  se relaciona con el compás en la masonería, y la  $\Omega$  con la lámpara, el fuego de la destrucción apocalíptica.

Un alfa y omega positivo, apuntando hacia arriba, y uno negativo, apuntando hacia abajo, que significa «lo que es arriba, es abajo» (una de las siete leyes herméticas del *Kybalión*), fueron realizados por Subirachs y colocados en la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia.

## Laberinto

El laberinto de los iniciados de la fachada de la Pasión, similar al de Chartres, es propio de cualquier sociedad iniciática. El recorrido por el laberinto (el «perderse para encontrarse») no tiene

otro objetivo que el de captar su sentido y significado, y éste sólo se encuentra en el propio centro, en su corazón, donde se halla la clave, la llave, que da acceso a los estados superiores o a otras lecturas más universales de uno mismo. Es una suerte de entrada en el inframundo, del cual solamente se puede salir si se encuentra la clave del camino del laberinto.

El laberinto es una constante en la obra de Subirachs y responde al conocimiento que tiene del mundo clásico: el antiguo mito del palacio de Creta que Dédalo construyó para el Minotauro. Para la masonería, forma parte del ritual de iniciación, en el que hay que perderse para encontrar el verdadero camino.



Laberinto de Subirachs.

## Cuadrado mágico

Los cuadrados mágicos son distribuciones de números en celdas que se disponen formando un cuadrado, de tal forma que la suma de cualquiera de las filas, de cualquiera de las columnas y de las dos diagonales principales dé siempre el mismo resultado. Al número resultante se le denomina «constante mágica».

Si el cuadrado mágico tiene tres filas y tres columnas, es decir, nueve casillas y por lo tanto nueve números, se denomina «cuadrado mágico de orden tres».

Si el cuadrado mágico tiene cuatro filas y cuatro columnas, es decir, dieciséis casillas y dieciséis números, se denomina «cuadrado mágico de orden cuatro».

Si el cuadrado mágico tiene cinco filas y cinco columnas, es decir, veinticinco casillas y veinticinco números, se denomina «cuadrado mágico de orden cinco».

En general, si el cuadrado mágico tiene  $n$  filas y  $n$  columnas, es decir,  $n^2$  casillas y  $n^2$  números, se denominará «cuadrado mágico de orden  $n$ ».

No existen cuadrados mágicos de orden dos.

El origen de los cuadrados mágicos es muy antiguo, anterior a la era cristiana. Una leyenda china cuenta que, alrededor del año 2200 a. J.C., el emperador Yu vio a las orillas del río Amarillo un cuadrado mágico grabado en el caparazón de una tortuga. Se le llamó «Lo-Shu» y se le atribuyeron propiedades mágicas y religiosas.

En Occidente, los cuadrados mágicos aparecen por primera vez en el año 130 d.J.C. en los trabajos del astrónomo griego Teón de Esmirna.

En la Edad Media, los cuadrados mágicos se usaron en Europa para predecir el futuro, curar enfermedades y como amuletos para prevenir plagas y maleficios. En algunas cortes europeas se llegó a grabar cuadrados mágicos en los platos para prevenir posibles envenenamientos de los comensales. Cornelio Agrippa (1486-1535), en su obra *Filosofía oculta*, los llamó «*tabula in abaco*».

En el Renacimiento, los cuadrados mágicos se estudiaron desde el punto de vista matemático, y varios científicos y artistas los usaron como ilustraciones para sus obras. Durero (1471-1528), en su grabado *Melancolía*, incluyó un cuadrado mágico de orden cuatro, con una constante mágica de treinta y cuatro. Además, las dos cifras centrales inferiores (15 y 14) forman 1514, el año en que Durero realizó la obra. En el grabado de Durero, cómo no, aparecen esferas y compases, propios de la masonería operativa.

Con el paso del tiempo, científicos y matemáticos fueron estudiando las propiedades matemáticas de estos cuadrados. Benjamin Franklin (1706-1790) dedicó mucho tiempo a estudiarlos y crearlos.

El cuadrado mágico que Subirachs colocó en la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia, se encuentra junto al grupo escultórico del Beso de Judas. La constante que se obtiene al sumar las cuatro filas, las cuatro columnas y las dos diagonales de este cuadrado es treinta y tres. Pero también los cuatro números en los vértices del cuadrado suman treinta y tres, al igual que los cuatro números centrales; lo mismo ocurre en un total de trescientas diez de las mil ochocientas veinte posibles combinaciones de cuatro números tomados de entre esos dieciséis.

Subirachs modificó el cuadrado mágico de Durero, restando una unidad en cuatro casillas, una de cada fila y de cada columna. De ese modo consiguió su nuevo cuadrado «casi mágico» de suma treinta y tres. El cuadrado mágico que sumado en horizontal, vertical, cuartos o diagonales siempre nos da el número treinta y tres.

Recordemos que una de las fuentes de la masonería es la cábala, y que treinta y tres son los caminos para llegar hasta el Gran Arquitecto del Universo (de ahí los treinta y tres grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado). Treinta y tres también era, según la tradición cristiana, la edad que tenía Cristo cuando murió crucificado, aunque demostraremos que eso es un error.

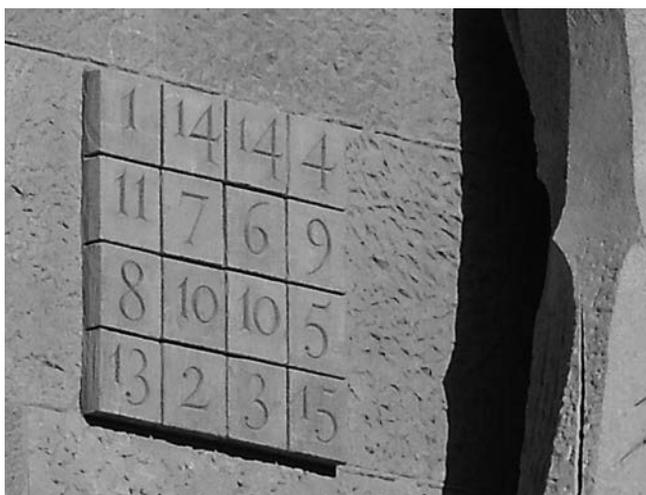
Aunque oficialmente muchos opinan que Jesús de Nazaret murió a la edad de treinta y tres años, el dato es erróneo, pues el ajuste del calendario realizado por Dionisio el Exiguo hizo que se perdieran siete años de nuestro calendario universal, lo que obliga a afirmar que Jesús falleció a los cuarenta años.

En el año 525, el papa Juan I (cuyo pontificado duró del 523 al 526) encargó a Dionisio establecer como año primero de la era cristiana el del nacimiento de Jesús. El problema es que Dionisio se equivocó en unos siete años al datar el reinado de Herodes I el Grande, por lo que dedujo que Jesús había nacido en el año 753 a. u. c. (desde la fundación de Roma), cuando debió de suceder hacia el 748 a. u. c. Con el cálculo de Dionisio, Herodes llevaba siete años muerto cuando Jesús nació «oficialmente».

*Ab urbe condita* (AUC o a. u. c.) es una expresión latina que significa «desde la fundación de la ciudad», es decir, «desde la

fundación de Roma», lo que se sitúa tradicionalmente en el año 753 a. J.C. Por lo tanto, el año 1 de la era cristiana equivale al año 754 *ab urbe condita*. Esta expresión era utilizada por los ciudadanos de Roma para la datación de sus hechos históricos.

Que se sepa, hay dos copias más en toda España de estos famosos cuadrados mágicos. Una en Madrid, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Europa, inaugurada en 1997 en el paseo del doctor Vallejo-Nájera, esquina con la calle de Arganda. Y otra en una mansión de la zaragozana villa de Uncastillo.



Cuadrado mágico de Subirachs.

## Grado 18, Rosacruz o grado del pelícano

En el grado 18 o Rosacruz de la masonería es cuando los masones estudian el símbolo de la caridad: un pelícano con la joya y el mandil distintivo, entre las piernas del compás, rodeado de siete polluelos y en actitud de picotearse el pecho para alimentarlos.

Cómo no, este símbolo también se encuentra en la Sagrada Familia, en el portal de la Caridad de la fachada del Nacimiento, junto la base del ciprés. Se halla sobre una base triangular decorada con el huevo rojo de María Magdalena, inscrito con el JHS o IHS; una especie de pira funeraria, sobre la que el pelícano se alza, cual ave fénix, por encima de sus dos crías.

La inscripción IHS o JHS corresponde a la abreviatura del nombre de Jesús en letras griegas mayúsculas: IHSOUS. La *I* es la letra griega *iota* (nuestra *i* latina, que se escribe igual), la *eta*, que se escribe en mayúscula como nuestra *H* (se transcribe y se pronuncia *e*) y la *sigma* (nuestra *s*). La forma JHS se produce simplemente por el cambio de la *I* a la *J*. Sin embargo, para la masonería esa abreviatura significa Isis Horus Seth.

El conjunto escultórico del ciprés mencionado, símbolo de la inmortalidad, situado en el centro de la fachada, incluye el pelícano con sus crías (símbolo del grado 18, grado Rosacruz o grado del pelícano) una Tau templaria en lo alto, y dos escaleras de siete peldaños, que ascienden desde la base a la copa.

Se trata de dos ejemplos de la escalera de Jacob, que, para la masonería, es el emblema de las virtudes y las cualidades espirituales del alma.

Esta escalera tiene siete peldaños, que corresponden a los siete planetas, y representan el progreso, o la elevación progresiva, del hombre en sucesivos estados de conciencia, desde lo material a lo divino.

Los siete peldaños o puertas de la escalera se consideran formados, respectivamente, de plomo, cobre, hierro, estaño, amalgamas, plata y oro, en correspondencia con los siete planetas que dominan sobre estos metales y las virtudes de la prudencia, la templanza, la fortaleza, la justicia, la fe, la esperanza y la caridad.

## El simbolismo de la barca

El simbolismo de la barca, ya desde el Renacimiento, ha sido asociado a la iniciación en una sociedad secreta. Este símbolo

hasta lo usó Leonardo en alguno de sus cuadros. Para la masonería, la barca es el comienzo del viaje.

La cueva, otro de los símbolos iniciáticos, que ya fue usado en su momento por Platón en su *República*, representa, en su significado esotérico, que el individuo se halla en el interior de la tierra oscura. Se penetra en ella para abandonar la claridad de la vida corriente (de la mente habitual) y adentrarse en lo desconocido de uno mismo (el inconsciente, las emociones latentes o reprimidas, el pensamiento automático, los traumas, las energías internas que generalmente pasamos por alto, los temores, etcétera).

Las iniciaciones antiguas (prehistóricas y/o mitológicas) se realizan en el interior de cuevas, cavernas o antros. Entrar en la cueva equivale simbólicamente a entrar en la parte oscura de uno mismo, o incluso darse cuenta (siguiendo a Platón) que hasta ese momento se ha vivido de una manera bastante caótica en un mundo de sombras.

La fachada del Nacimiento de la Sagrada Familia fue concebida por Gaudí en vida. El que está subido a una barca en el portal de la Esperanza y pasa por detrás de una caverna no es otro que, ni más ni menos, ¡el genial Gaudí!

## Signos del Zodíaco

Situados sobre el conjunto escultórico de la fachada de la Encarnación o del Nacimiento, en la Sagrada Familia, encontramos los seis primeros signos del Zodíaco, de Aries a Virgo. Aries, conocido también como el cordero reparador por los mitólogos, es el símbolo de la fuerza, porque al entrar en él, el Sol empieza a ser más fuerte y más caliente. Tauro, símbolo del trabajo, es el sitio que constituye la piedra más nueva en el recinto masónico. El iniciado aprendiz, como la naturaleza aún informe, estéril o muerta, es la piedra bruta que se va a desbastar. Es el hombre ignorante e inculto, en su estado natural de barbarie y superstición. Géminis son dos, materia y espíritu, ése es el significado de los gemelos. En la constelación de Cáncer, el masón recibe más

luz de la que obtuvo en los signos inferiores. Es la imagen de la piedra cúbica, de la naturaleza formada, fértil, que produce espigas, trigo, vino. Al pasar por el verano, Leo recibe la plenitud de la luz; el masón se convertirá en un cometa con una cabellera luminosa. Tal como ocurre en la naturaleza, la luz que recibió el iniciado hace que éste dé los frutos anhelados. Virgo, el sitio donde la virgen sostiene en su mano una espiga floreciente, es el símbolo que anuncia el comienzo del tiempo de la cosecha.

Los signos del Zodíaco se encuentran en los techos de la mayoría de las logias masónicas de todo el mundo. Catedrales con connotaciones esotéricas, como las de Amiens, Chartres o Jaca, incluyen los signos del Zodíaco en la simbología de sus fachadas. Y cómo no, la Sagrada Familia de Gaudí no podía ser menos. Se encuentran en el pórtico de Caridad de la fachada del Nacimiento.

## Columnas salomónicas

El portal de la Caridad de la Sagrada Familia muestra en su entrada dos columnas: la columna J (con palabra IOSEP escondida a la mitad de su recorrido), también llamada la «columna de los compañeros»; y la columna B (palabra MARIA con una M inicial ladeada y destacada para que se aprecie que en realidad es una B), la llamada «columna de los aprendices». Dicho de una forma clara y concisa, quien atraviesa la entrada entre estas columnas de la Sagrada Familia pasa bajo Jakin y Boaz, las columnas masónicas del Templo de Salomón. J y M, a su vez, son las iniciales del último gran maestro templario, Jacques de Molay.

Dos tortugas atlantes sostienen esas dos columnas retorcidas (similares a las del pilar del aprendiz de la capilla de Rosslyn). La fuerza sobre la que descansa el cosmos. Una tortuga es palmípe-da, de mar, mientras que la otra tiene uñas; es de tierra.

El uso de los «nombres» masones Jakin y Boaz se inicia en el relato bíblico del Templo del rey Salomón. El maestro constructor del Templo de Salomón fue Hiram Abiff, una figura prominente en los rituales masónicos. Los versículos 1 Reyes 6:1-38,

1 Reyes capítulos 7 y 8, detallan las dimensiones, la construcción y la dedicación del Templo bajo Salomón. Un pasaje describe, en concreto, los dos pilares que se erigen en el pórtico del Templo del rey Salomón:

<sup>15</sup> Para el enyesado dos pilares de bronce. Tenía cada una dieciocho codos de alto y un hilo de doce codos era el que podía rodear cada una de las columnas.

<sup>16</sup> Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de los pilares; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

<sup>17</sup> Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

<sup>18</sup> Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de los pilares con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

<sup>19</sup> Los capiteles que estaban sobre los pilares en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos.

<sup>20</sup> Tenían también los capiteles de los dos pilares, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

<sup>21</sup> Y creó los pilares en el pórtico del templo, y erigió la columna derecha, y llamó su nombre Jakin, y alzando la columna izquierda, llamó su nombre Boaz.

<sup>22</sup> Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

1 Reyes, capítulo 7

Por esta razón, Jakin y Boaz tienen un lugar destacado en los edificios, monumentos y documentos masónicos.

La unión de los dos pilares sirve para generar un tercer pilar, uno en el medio, que esotéricamente representa al hombre y a la humanidad. En las enseñanzas cabalísticas, Jakin y Boaz representan los dos pilares del sefirot, el Árbol de la Vida.



Una de las columnas sostenida por tortugas atlantes.

## El delta luminoso de la masonería

El Ojo de la Providencia es un símbolo común en la masonería, aunque cabe señalar que no sólo los masones han usado este símbolo. El Ojo de la Providencia se representa como un ojo que suele estar contenido en un triángulo y, por lo general, con rayos de luz que emanan de él. Para algunos albañiles y para algunas otras personas y grupos, el Ojo de la Providencia es un símbolo de la vigilancia de Dios sobre el mundo y sobre el pueblo de la tierra.

El «ojo que todo lo ve», el que representa al Gran Arquitecto del Universo, se encuentra en el portal de la Fe de la fachada del Nacimiento de la Sagrada Familia.

La imagen resulta tan incómoda para el clero que en los libros turísticos sobre la Sagrada Familia la fotografía de este símbolo no suele incluirse.

El mismo portal de la Fe muestra a un Jesús joven trabajando con el cincel y el martillo, herramientas propias de un masón constructor.



Delta luminoso del Gran Arquitecto del Universo, el llamado Ojo de la Providencia.

## Masonería cristiana

¿Masonería cristiana? El término en sí mismo parece un oxímoron. Pero si en el espejismo del desconocimiento semejante término suena a *contradictio in terminis*, una revisión de las fuentes históricas de la orden puede borrar toda sonrisa irónica. La masonería es cristiana por naturaleza. Siempre lo fue, hasta que la revuelta andersoniana de 1717 deformó la tradición, legándonos una masonería deslavada y llena de referencias foráneas, ajenas a su original espíritu. Como se sabe, la palabra «masón» proviene del francés y hace referencia al albañil, el constructor que erigía muros en la Edad Media. La maestría del arte de la albañilería medieval puede observarse aún hoy en la magnificencia de las catedrales góticas de Europa. Esos hombres que se consagraban a la construcción de

templos para la adoración del Dios Uno y Trino no podían ser otra cosa que cristianos, como bien consta en los textos masónicos más antiguos de los que se tiene noticia: el manuscrito Regius, de 1390; el manuscrito Cooke, de 1410; el manuscrito Grand Lodge n.º 1, de 1583; el Iñigo Jones, de 1607 (o 1655, según algunos estudiosos), y el manuscrito Dumfries n.º 4, de 1710. Todos estos escritos fundacionales son muy anteriores a las desviaciones de la llamada «masonería especulativa» y no dejan lugar a dudas de que han sido redactados por puño y letra cristianos, hecho que también queda probado por el contenido de fe explícito en ellos.

La masonería es el arte de erigir templos a la Santísima Trinidad. Pesa en la conciencia de muchos hermanos masones que, en un arrebato libertario, no quisieron ver que en la Iglesia, con todos sus defectos y errores, existe un poder espiritual que la ha sostenido a lo largo de los siglos a pesar de las desviaciones de los hombres que la integran. ¿Y por qué el masón quiere edificar para Dios como Salomón? Porque la Iglesia es el hombre nuevo regenerado en Jesús. Cuando san Pablo dice que «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros» (1 Corintios 6:19), ¿no está diciendo dónde hallar a Dios? Si el masón busca lo divino y desea erigirle un templo para su justa adoración, ¿dónde sino en sí mismo debe levantarlo? Pero la fuerza para la titánica obra no le viene de su razón ni de su tenue voluntad. Esa fuerza proviene de la fe, de la esperanza y de la caridad, los tres puntos del delta infundidos por Dios en el alma del creyente.

Cuatro de cada diez masones españoles (el 38 por ciento) se declaran cristianos, según el segundo «barómetro masónico» elaborado por la Gran Logia de España, basado en la metodología del barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). El 14,5 por ciento se dice dentro de la Iglesia romana.

Además, los resultados muestran que el 41,5 por ciento de los masones en España se consideran personas «espirituales sin adscripción a ninguna religión»; un 5 por ciento, hindú; un 2,2 por ciento, budista; un 1,3 por ciento, judío; un 0,6 por ciento, ortodoxo, y un 0,4 por ciento, anglicano. Por otro lado, un 4,1 por ciento se declara no creyente, y el 1,9 por ciento, ateo.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX existían muchas logias cristianas esparcidas por Cataluña y el sur de España.

¿Pudo ser Gaudí masón y cristiano al mismo tiempo? Por supuesto; hasta hoy en día, no hay nada que lo contradiga.

## Epitafio de la Resurrección en la Sagrada Familia

Muy pocos conocen que el epitafio que aparece en la tumba de Gaudí en la Sagrada Familia no es en realidad el que el propio maestro había concebido para su tumba.

Gaudí había dejado por escrito que en su lápida debía figurar el siguiente epitafio: «*Eadem mutata resurgo*», que traducido del latín quiere decir: «Aunque cambiado, resurgiré». Además, Gaudí quería que en su epitafio figurara la espiral logarítmica.

Este lema, en realidad, ya lo habían usado otros grandes maestros de la historia, entre ellos otro gran iniciado, Leonardo Da Vinci.

El último deseo de Gaudí no se llegó a cumplir porque las autoridades eclesiásticas consideraron ese lema pagano y hereje, y se acabó cincelando el actual: «... *hinc cineres tanti hominis, resurrectionem mortuorum expectant*», («... las cenizas del gran hombre, la resurrección de los muertos esperan»), algo más católico y ortodoxo.

## Lápida de Gaudí

Gaudí está enterrado en la capilla de Nuestra Señora del Carmen de la cripta de la Sagrada Familia. Isidre Puig, en su libro *El temple de la Sagrada Família*, presenta las palabras que rezan en la lápida del maestro:

Antonius Gaudí Cornet. Reusensis. Annos natus LXXIV, vitae exemplaris vir, eximiusque artifex, mirabilis operis hujus, templi auctor, pie obiit Barcinone dit X Junii MCMXXVI, hinc cineres tanti hominis, resurrectionem mortuorum expectant. R.I.P.

¿A quién se le ocurriría colocar una virgen sobre una escuadra acabada en una cruz?

Esta imaginería se encuentra sobre una tumba. ¿La de quién? ¿Y qué hace esta escuadra de veinticuatro pulgadas en la tumba de Gaudí?



Apréciase la escuadra por debajo de la figura de la Virgen María. Pretende ser la montaña de la asociación que encargó la obra a Gaudí, pero el significado real está demasiado claro.

## Las facturas de Gaudí

Gaudí conformó una factura de Mariano Palós, desde su taller de carpintería, y la presentó al Ayuntamiento de Barcelona por la reforma de las molduras de los arcos del Saló del Consell de Cent, en enero de 1888.

La factura conformada es un título de valor que emite el vendedor en razón de una compraventa a crédito, y se requiere que el comprador preste su conformidad respecto a la recepción de los bienes o mercaderías detalladas en el título. Sería lo más parecido a una factura proforma.

Finalmente, los trabajos previstos con motivo de la Exposición Universal de 1888 fueron otorgados a Domènech i Montaner.

En las facturas conformadas de Gaudí tenemos una maravillosa sorpresa en la cabecera, un símbolo fácilmente reconocible: el del compás y la escuadra.

## El enigma del metro

En el año 1790, la Academia de las Ciencias de París encomendó la definición de una nueva medida de longitud universal a un comité que incluía a masones como Cassini, Borda y Condorcet y a los astrónomos Pierre Méchain y Jean-Baptiste Delambre. Méchain y Delambre tomaron como referencia el meridiano cero, que desde los tiempos de Ptolomeo atravesaba París, y se prolongaba desde Dunkerque hasta Barcelona.

Para los cálculos del metro se necesitaban triangulaciones. El nombre de metro proviene del griego *metron*, que significa «medida». Para esta medida se necesitaba saber la longitud total del meridiano (teniendo en cuenta el achatamiento por los polos, pues la tierra es un elipsoide de revolución), para después definir el metro como la diez mil millonésima parte del cuadrante de un meridiano terrestre.

En España, el metro se implantó el 15 de abril de 1848. A este país le siguieron Chile (1848), Argentina (1863) y México (1857).

Méchain y Delambre tuvieron que enfrentarse a multitud de problemas. En primer lugar, los de carácter no científico: problemas derivados de la Revolución francesa, la guerra franco-española, y las intrigas y envidias de otros científicos que se oponían a su plan. En segundo lugar, los problemas surgidos de la complejidad del trabajo a realizar. El método elegido para medir la porción entre Dunkerque y Barcelona del meridiano que pasa por París es el de la triangulación, que ya se utilizaba desde el Renacimiento.

En lugar de medir miles de kilómetros, midieron los ángulos de una sucesión de triángulos adyacentes, y por operaciones geométricas elementales calcularon los lados de los triángulos para determinar así la longitud del meridiano. Utilizaron triángulos de treinta kilómetros de longitud y emplearon noventa de estos triángulos para medir el meridiano. Sin embargo, estas triangulaciones sólo alcanzaban los cuarenta grados, y siempre se debían realizar a nivel del mar, pues es el punto más bajo del arco meridiano.

Más tarde, los ajustes del metro de Méchain y Delambre fueron retomados por Jean François Arago, del Observatorio de París, que prolongó el meridiano hasta la isla de Formentera, en el paralelo 45. Desde entonces hay un tramo de meridiano marcado en el suelo de París, que se denomina «línea rosa», con una serie de discos de latón que indican la dirección norte-sur y que llevan grabado el nombre de Arago.

Pierre Méchain llegó a España en 1792, durante el reinado de Carlos IV, en plena Revolución francesa. Después de que guillotinaran a Luis XVI, en 1793, Méchain tiene que buscar apoyo en España y acude a la Academia Científica y Literaria de Barcelona, ubicada en las Ramblas. Allí conoce al doctor Francisco Salvà i Campillo, médico del hospital de la Santa Creu. Será Salvà quien lleve a Méchain hasta la localidad de Sant Andreu del Palomar (actualmente, el barrio de Sant Andreu), donde tiene su finca, ofreciéndole su hospitalidad. Méchain descubre que sobre Sant Andreu pasa la línea del meridiano que atraviesa Barcelona de norte a sur. La misma línea que cruza la Ciudad Condal por el extremo este del Ensanche, donde otro masón, Cerdà, colocará después una plaza elíptica, la plaza de las Glorias. Esa línea pasa

por el parque de la Ciutadella y desemboca en el Muelle de los Pescadores, en concreto en la llamada Torre del Reloj.

Méchain, para corroborar sus mediciones se sube al tejado de la pensión La Fontana de Oro, en la calle Escudellers. Usa el llamado «círculo de oro» para comprobar ópticamente sus cálculos con el castillo de Montjuïc. Sube luego a la ciudadela militar con un permiso y coteja sus cálculos en sentido contrario, enlazando con la Torre del Reloj del Muelle de los Pescadores. Ya tiene el último triángulo de la cadena geodésica. El metro acaba de nacer.

La Torre del Reloj fue erigida en 1772 para hacer de faro. Dejó de ser útil, aunque luego, en 1911, se le colocó un reloj encima para conmemorar el nacimiento del metro de Méchain.

Gaudí, conocedor de esta magnífica historia, diseñó un mosaico en la iglesia de Sant Andreu del Palomar, es decir, en la iglesia de Sant Pacià, de estilo neogótico y construida entre los años 1876 y 1881. Gaudí diseñó un mosaico donde se aprecia el alfa y el omega. La *Disertatio de Arte Combinatoria* del científico Leibniz, alquimista, utilizaba la llamada «rosa alquímica». Gaudí usa este símbolo en la iglesia de Sant Pacià, en el lugar exacto por el que pasa la línea rosa del meridiano que se extiende desde París hasta la Torre del Reloj del muelle de Barcelona.

## Cascada del parque de la Ciutadella

En enero de 1875 se iniciaron los trabajos de la gran cascada del Parc de la Ciutadella de Barcelona, obra de Josep Fontserè, maestro de obras, profesor en la Universidad de Barcelona y vicepresidente de la liga masónica de la Paz y los Pueblos.

Según los planos, tendría veinticuatro metros de altura, setenta de base, siete saltos y un lago semicircular de sesenta metros de largo.

Estaba directamente inspirada en el Château d'Eau de Henri Espérandieu, en el parque Longchamps de Marsella (1869), del que Gaudí conservaba algunas fotos. Pero, a diferencia de la de Marsella, una gruta realizada por Gaudí detrás del tercer salto de agua permitiría contemplar el agua cayendo, como pasa en Sant Miquel del Fai.

Además de esta gruta, hay otros elementos netamente gaudinianos: los templetes, los relieves de salamandras en los muros del acuario y los escalones partidos de la parte alta.

Junto a la entrada del Aquarium del parque de la Ciutadella de Barcelona, en la parte superior del monumento, se hallan dos medallones con una salamandra en relieve, diseñados por Gaudí, autor del proyecto hidráulico del conjunto. El diseño de los animales es bastante naturalista, y recuerda las figuras del ábside de la Sagrada Familia que el arquitecto modernista realizaría años después.

Ciertamente, la colaboración de Gaudí en la construcción de varios elementos del parque de la Ciutadella fue mínima y siempre a las órdenes de los hermanos Fontserè, maestros de obras con los que trabajó al concluir sus estudios de arquitectura. Los Fontserè pertenecían a la Asamblea de Logias de Barcelona y eran, como buena parte de los amigos de Gaudí en esa época, masones.

Pues bien, si nos fijamos en los plafones con las salamandras acabaremos observando un detalle que pasa fácilmente desapercibido: las salamandras ocultan en realidad el número tres. Y sí, están especuladas, de tal manera que una parece reflejar a la otra. Ahora bien, pese al reflejo en forma de espejo, la de la izquierda sigue siendo un tres.

Treinta y tres, sí, una vez más, treinta y tres, el número de la masonería.



Un tres inverso en el cuerpo de la salamandra gaudiniana.

## El Park Güell

Al actual Park Güell se entra por la calle Olot. Construido entre 1900 y 1914, se basa en una urbanización para masones (ciudad jardín que aúna urbanismo, arquitectura y naturaleza). En 1903 se construyeron los pabellones de la entrada de la calle Olot, la escalinata principal, el refugio de caballos y los viaductos.

En 1906 se acabó la Casa Trias (obra de Juli Batllellé) y el chalé piloto (obra de Francesc Berenguer), hoy museo Gaudí. De 1907-1908 son el templario cerámico, los plafones cerámicos (obra de Josep M.<sup>a</sup> Jujol) y la cisterna. De este período también es el Calvario de las Tres Cruces. De 1913-1914 son el banco ondulado y las reformas de la masía (la casa Larrard de Can Muntaner), donde se instaló la familia Güell a partir de 1914.

A partir de 1918, cuando fallece Eusebi Güell, el lugar se transformó en un parque público, adquirido por el Ayuntamiento de Barcelona, ya que no tuvo el éxito esperado para convertirse en una urbanización. El fallo fue que Güell y Gaudí no querían que el transporte público y el tranvía llegaran allí, para aislarse de la ciudad. Además, la urbanización del Tibidabo, de Salvador Andreu, el doctor que se hizo famoso con las pastillas para la tos, sí tuvo éxito y le hizo la competencia, ya que tanto el tranvía como el funicular llegaban hasta ella.

Declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984, el conjunto del parque tiene siete puertas y siete lados iniciales (aunque sólo se habían completado tres cuando se inauguró), como la antigua Tebas. Su extensión es de más de quince hectáreas con sesenta parcelas completamente triangulares. Se preveía que la urbanización la ocuparan cuatrocientas personas.

### *El Criptograma ALABA POR*

La producción teatral de Picó i Campamar, el que fuera secretario de Eusebi Güell, es más bien escasa. Sabemos que en 1874 se representó el drama histórico *Corazón de roble*, y sabemos de la existencia de otro drama histórico, *La hija del segador*, publica-

do sin fecha, pero que según el *Diccionario Biográfico Albertí*, data de 1914.

Entre estas dos obras se escribió *Garraf*, que aparece como obra insólita en el panorama literario del poeta Picó. Fue escrita como obra de apoyo y de alabanza hacia la gestión de Eusebi Güell i Bacigalupi, señor de Garraf y conde de Güell, el cual había hecho iniciar trabajos de investigación del río soterrado de agua dulce.

En esta obra, Picó ensalzaba la labor de la logia Labor, y la leyó de viva voz el día 4 de agosto de 1892, delante de un numeroso grupo de artistas y amigos, entre los que se encontraba el nuncio del papa León XIII, monseñor Cretoni, que no daba crédito a sus oídos.

Se trata de una alegoría del trabajo, donde queda patente de lo que se trata al pronunciar debidamente la palabra «fraternidad», que es el segundo elemento masónico.

En la entrada principal del Park Güell, Gaudí colocó un plafón en el que se lee ALABA POR, fragmento de la frase habitual: «Alabado sea el señor por la gracia de Dios».

ALABA se encuentra escrito en la parte superior del plafón. POR, abajo.

Junto a este plafón se observa lo que parecen vitolas de cigarro puro en cuyo interior siempre hay una estrella de cinco puntas invertida, con dos puntas de la estrella orientadas hacia arriba y una hacia abajo. Estas estrellas siempre se encuentran dentro de la letra P, y por supuesto hay una debajo del texto ALABA POR, en una columna bien delimitada, para que no quepa ninguna duda de la unión de la estrella de cinco puntas con el texto mencionado.

Si suprimimos dos letras de la palabra ALABA, las de los extremos, pues dos son las puntas de la estrella, nos queda LAB.

Si eliminamos una letra de la palabra POR, en el sentido de la lectura habitual de izquierda a derecha, pues sólo hay una punta de la estrella hacia abajo, nos queda OR.

Todo junto forma la palabra LABOR, si hacemos caso a la estrella de cinco puntas de Gaudí, que es el modo que tuvo éste de mostrar cómo resolver el criptograma.

El discípulo de Gaudí, Jujol, colocó el texto LABOR en alguna de sus obras de forma menos disimulada.



Criptograma que esconde el nombre de una logia masónica, que todavía hoy en día tiene sede en Tarragona.

### *Cadena simbólica*

La cadena simbólica de la masonería tiene lugar en las sesiones o tenidas masónicas, al final del rito, para simbolizar la unión sobre la cual radica la solidaridad fraternal que cimienta la unidad indivisible de la hermandad. Invita a los hermanos a formar entre sí ese nexo poderoso que valoriza la fuerza de la materia y el sustancial empuje del espíritu, a fin de que, mancomunados, estructuren la inmensa cadena universal, formada por el entre-

lazamiento de cada masón y capacitada para rodear, con su potencia, la circunvalación del mundo, sin importarle el sentido radical de los hombres, ni la majestad de las altas montañas, ni el horizonte inmenso de los océanos, ni la separación geográfica de los continentes.

Es por eso que la cadena fraternal que se realiza al final de cada rito sirve para pedir por el bien de la humanidad, o por los fallecidos.

Gaudí, que concibió, a petición de Güell, una urbanización pensada para la burguesía, de la que algunos de sus miembros pertenecían a la masonería, no dudó en colocar espacios abiertos a la naturaleza donde se pudieran realizar estas reuniones, lejos de las viviendas.

En la zona del Calvario del Park Güell, algunas pequeñas plazoletas aisladas muestran la cadena de confraternización masónica, como signo evidente de lo que se pretendía en estos lugares solitarios.



Cadena simbólica de masones, en una pequeña plaza junto al Calvario del Park Güell.